

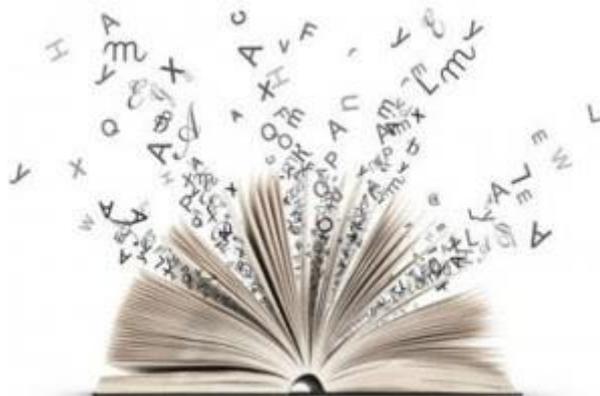
Trabajo de verano de

LENGUA Y

LITERATURA

CASTELLANAS

1º de bachillerato.



Apellidos y nombre:	
Curso: 1º de bachillerato ____	Fecha:
Profesor:	Correo electrónico:

Queridos alumnos:

Os dejamos unas recomendaciones para que, durante el verano, preparéis el examen de septiembre de lengua y literatura castellanas.

El examen de septiembre constará de tres partes:

- 1) Hay entre 5 y 6 puntos que son de COMENTARIO DE TEXTO. En esta parte os pondremos un texto y habrá una serie de preguntas relacionadas con él, por ejemplo: resumen, tema, vocabulario, modalidades textuales, tipología textual (solo puede entrar la periodística)... Aquí incluimos también el apartado de la valoración y la expresión escrita, es decir, las OPINIONES PERSONALES (que hemos trabajado de acuerdo con los parámetros de la PBAU).
- 2) Tenemos algunos puntos (entre 2 y 3) que son del apartado de LENGUA. Aquí os entrarán tanto preguntas de MORFOLOGÍA como de SINTAXIS. Y en sintaxis recuerda que hemos trabajado tanto la oración simple, como la compuesta (yuxtapuestas, coordinadas, subordinadas sustantivas y adjetivas).
- 3) Los 2 últimos puntos son de LITERATURA. En este apartado deberás completar un cuadro literario que constará de las siguientes secciones: autor/a, obra, movimiento y género literario.

Aquí te hemos puesto oraciones para analizar morfosintácticamente, textos para comentar y algunas indicaciones acerca de las preguntas de literatura. Es necesario que entregues en septiembre estas actividades realizadas, ya que serán tenidas en cuenta a la hora de calificarte. Como está escrito en nuestra programación, suponen un 10% de la nota de la evaluación extraordinaria.

Además de lo aquí expuesto, te recomendamos que repases las lecturas obligatorias que hemos hecho a lo largo del curso y que leas mucho.

Y, por supuesto, no dejes de lado la ORTOGRAFÍA.

¡QUE PASES UNAS BUENAS VACACIONES! ¡ÁNIMO, Y QUE LA FUERZA TE ACOMPAÑE!

P.S: Si tienes alguna duda, sabes que puedes contactar con nosotros vía email: david.ulloa@cide.es y trini.sbert@cide.es.

COMENTARIO DE TEXTO

Te presentamos algunos textos para que practiques con ellos el comentario según los criterios de corrección de nuestra comunidad. Lo que tienes que hacer en cada uno de ellos es lo siguiente:

- Tema.
- Resumen.
- Modalidad textual o modalidades textuales. Acuérdate de justificarlo con ejemplos concretos del texto.
- En el caso de que el texto sea periodístico, también puedes justificar la tipología (lo tienes todo en el tema 13 de los apuntes).
- En algunos textos, al final de los mismos, encontrarás algunas palabras de vocabulario para que las definas o pongas un sinónimo.

¡Socorro! Un adolescente ha llegado a casa de repente

Pensé que había pasado lo peor. Mocos, toses, quitar pañal, aprender a multiplicar, pero, no, todo es una trampa. Y se confirma con la adolescencia

ANA ROMÁN RODRÍGUEZ. EL PAÍS. 11 DE MAYO DE 2017.

Pensé que había pasado lo peor. Mocos, toses, quitar pañal, aprender a multiplicar, pero, no, todo es una trampa. Y se confirma con la adolescencia. Esa trampa es creerte el tópico de que cuando crezca, ya verás, todo mejora. Trampa, trampa.

En mitad del pasillo, hay un “fideo”, largo como un día sin pan, que no controla el tono de su voz y no sabes si te da un recado o se está muriendo por algo “supermega importante”. ¡Mamá yo tengo una vida!” y que tú no entiendes que a las ocho de la mañana lo sea. Al parecer, es vital.

Ríete de los pactos de la guerra fría. O estás en permanente discusión o pactas hasta esos pantalones que parecen de *Carpanta*, pero son lo más de lo más (ahí es fácil, superamos los ochenta y noventa. Eso fue un Máster). Al final, decides que hay unas líneas rojas que no vas a permitir que se traspasen (horarios de llegada, uso del móvil, por la semana no se sale,...) y escuchas la frase que te hunde en la miseria: *mamá no tienes ni idea*. De repente, hay una regresión; sientes una parálisis total. *No, no, no*. Yo que juré como Scarlett sobre tierra de Vigo que jamás iba a educar como en los setenta y ochenta, que iba a dialogar, que razonando se consigue más que imponiendo y todas esas cosas que planificamos...la vida me ha dado un gran *zasca*. Repetimos roles y muchos.

Ser padres, en este momento, no es fácil. Hemos perdido la tribu, los niños han pasado de jugar a su aire a jugar con el adulto al lado. Las tecnologías son parte de su cotidianidad. La incorporación de la madre al trabajo y que las actividades extraescolares sean parte del día a día nos hace correr como gallinas sin cabeza. Nos dijeron que la calidad es mejor que la cantidad y nosotros queremos las dos cosas porque vemos que nos perdemos casi todo. Es el ritmo de los tiempos que corren. Y el fin de semana no llega para nada. Nos atiborran con términos, etiquetas y objetivos que si no cumplimos nos convencemos que somos malos padres.

Démonos permiso para equivocarnos, no pasa nada. Esto es ensayo-error. Al final generación tras generación, existen las mismas preguntas y los mismos miedos (el sexo, las drogas, los amigos, los estudios,...).

En la infancia, hay una figura que nos ayuda en la crianza que es el pediatra. Mitiga nuestros temores, nos asesora, confiamos en el experto. El niño empieza a crecer y esas visitas se alargan en el tiempo y como mucho, con un invierno benigno, lo ves una vez al año. Es así. Y justo, ves como madre que te asaltan las grandes dudas. Porque ese niño que tardaba en hablar cuando era bebé, habla perfectamente y ahora gruñe; el que no crecía, lo hace tan rápido que en casa va tropezando con todo, el que tenía granitos, ahora son granazos; al que se le resistía las tablas de multiplicar (y el disco de Miliki fue nuestra banda sonora) ahora tiene que decidir sobre su futuro.

La adolescencia empieza antes, quizá no solo físicamente, si no influidos por las nuevas tecnologías, internet a su alcance, tan necesario en el día a día pero difícil de manejar. Tienes que ir por delante en las aplicaciones que ellos usan. Si Tuenti me pareció la caña, el día que descubrí *Snapchat* ya me quise bajar del mundo. Vamos un paso por detrás. Y no entienden

que somos la generación que mejor nos hemos adaptado al mundo tecnológico. Pasamos del teléfono de ruedita a todo lo que tenemos ahora, sin complejos. Adaptándonos, formándonos. Con suerte, al final del día, tenemos un hijo que nos da un beso y un abrazo. Y cuando duerme ves al bebé que era. Y sabes que al despertar volverás a pensar en la adolescencia *bendito tesoro* a ver si te vas para no volver. Y claro, volveremos al lío del nido vacío...Resumiendo que nunca estamos contentos. Pero eso, será mañana que amanecerá otra vez...

Vocabulario:

- Regresión:
- Roles:
- Correr como gallina sin cabeza:
- Atiborran:
- Mitiga:

La gestación por sustitución

La ley española no prohíbe esta práctica ni establece sanción alguna contra ella

MANUEL ATIENZA. EL PAÍS, 4 de mayo de 2017.

Voy a defender aquí tres tesis que a muchos lectores quizás les parezcan extremas (equivocadas) pero que, en mi opinión, tendrían que considerarse como poco más que obviedades. Son las siguientes: 1) la gestación por sustitución no está prohibida en el Derecho español; 2) ese tipo de contrato (de práctica) no es en sí mismo contrario al principio de dignidad; y 3) la regulación de la gestación por sustitución no tiene por qué exigir de la mujer gestante un comportamiento estrictamente altruista.

Sobre la primera. Usualmente se afirma que la gestación por sustitución está prohibida en España porque el artículo 10 de la Ley de Reproducción Humana Asistida (de 2006) establece que un contrato en tal sentido es "nulo de pleno derecho". Pero que sea "nulo de pleno derecho" no quiere decir que ese tipo de convención esté "prohibida", sino que la misma no produce el efecto de que el (o los) comitente(s) sea(n) considerado(s) por el Derecho como padre(s) del bebé así gestado. Por lo demás, la ley en cuestión no prohíbe expresamente esa conducta, ni establece tampoco ninguna sanción al respecto en los artículos que fijan el régimen de infracciones y sanciones. Asombra por ello comprobar que incluso juristas profesionales afirmen una y otra vez que se trata de una prohibición, sin reparar en que una cosa es realizar un comportamiento prohibido y, por tanto, ilícito, y otra incumplir con alguno de los requisitos de validez de un contrato, incumplimiento que no necesariamente implica realizar una acción prohibida, ilícita. Darse cuenta de esa distinción es crucial, porque si no se trata de una conducta prohibida, entonces tampoco cabe esgrimir que la institución atenta contra los principios y valores fundamentales de nuestro ordenamiento jurídico para negar la inscripción en el registro español a niños nacidos (en el extranjero) mediante ese tipo de práctica.

Pasemos a la segunda tesis. Creo que hay un amplio acuerdo en considerar que el significado de la dignidad humana es el establecido por Kant en la segunda formulación del imperativo categórico: "Obra de tal manera que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio". Lo que suele olvidarse aquí es el adverbio "solamente" que marca también una diferencia crucial. O sea, para argumentar en favor de que la gestación por sustitución es, en sí misma considerada, contraria a la dignidad no basta con señalar que esa práctica supone tratar instrumentalmente a un ser humano (¿qué contrato de trabajo no supone eso?), sino que habría que probar que implica *necesariamente* tratar a la mujer gestante *solamente* como un medio. Pero esto es algo que nadie, o casi nadie, parece pensar. No lo piensan, por ejemplo, muchas feministas que dicen estar en contra de la gestación por sustitución (apelando al principio de dignidad) y que, sin embargo, aceptan que la práctica sería lícita si la motivación de la mujer gestante fuera puramente altruista.

Y voy ahora a la tercera tesis. Para que la regulación de esa práctica respete la dignidad de la mujer gestante, ¿es condición indispensable que esta actúe por motivos puramente altruistas? Yo no lo creo. Desde luego, en abstracto, sería preferible que la mujer gestante obrara por puro altruismo (¿y no cabría decir lo mismo del actuar humano en general?), pero de ahí no cabe inferir que la existencia de motivos "egoístas" (que pueden darse muy bien mezclados con otros altruistas) convierta esa actividad en moralmente ilícita. Lo que aquí parece perderse de vista es que actuar de manera no supererogatoria no equivale a actuar mal, de forma

reprochable. O, dicho con otras palabras, de lo que se trata es de impedir la explotación de la mujer gestante. Pero para ello no se ve que sea condición indispensable que se establezca la gratuidad de su prestación. Ya sé que algunos prefieren hablar de “compensación” (como ocurre con la donación de óvulos), porque piensan que de esa manera no tendrían que renunciar a la gratuidad. Pero me parece que en esto tienen razón feministas como Victoria Camps cuando denuncian que se trata simplemente de un eufemismo, de un mecanismo de auto-engaño; de un auto-engaño —añadiría yo— del que se podría fácilmente prescindir. En fin, como ocurre tantas veces, la importancia de señalar lo obvio es que, a partir de ahí, puede empezar a discutirse sobre las cuestiones verdaderamente debatibles. Y las hay.

Vocabulario:

- Implica:
- Crucial:
- Esgrimir:
- Altruista:
- Inferir:

Feminismo en camiseta

Dior ha lanzado una prenda de vestir con el lema 'We Should All Be Feminists', la elocuente conferencia de la nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie

ELVIRA LINDO. El País, 5 de mayo de 2017.

Cualquier frase, por bella que sea, entrecomillada y colgada en un muro de Facebook siempre va a acabar pareciendo escrita por [Paulo Coelho](#). Eso es así. Tanto da que le añadas abajo la autoría y resulta que la dijo o la escribió [Pepe Mujica](#), Saramago, Sampedro o el mismo Einstein. Se trata de una transmutación de la autoría intelectual a la que todavía los científicos no han dado respuesta, pero aquí estoy yo para constatar que dicho fenómeno se produce. Sí, queridos lectores, son muchos años leyendo frases entrecomilladas porque a la vista está que hay gente que tiene una enorme fe en las frases y hay personas buenas que respondiendo a esa necesidad social han creado páginas en donde nos sirven sentencias entrecomilladas con letras en cursiva y la foto de quienes las pronunciaron, pongamos, de un Martin Luther King. Nos dan así el trabajo hecho y podemos colgar en nuestros muros el pensamiento del día y sentirnos un poco mejor. Aunque tampoco el doctor King se libra: entresacas una frase de su mítico discurso del 63 y también parecerá de Coelho. Es fundamental que las frases no tengan más de 140 caracteres porque si reproducimos un párrafo el lector agudo puede advertir matices y el lector perezoso, ay, se puede cansar.

as frases entrecomilladas provocan tremendos malentendidos. Entrecomilla una frase de un artículo y puede que cambies el sentido de lo escrito; titula una entrevista con una frase del personaje y puedes hacerle quedar como un gilipollas. Servidora se compró una camiseta en el [Museo de los Derechos Civiles de Memphis](#) con el siguiente lema: *Well-Behaved Women Seldom Make History* (Las mujeres que se portan bien raramente hacen historia). Me la ponía pensando que se refería a que la lucha por la emancipación femenina había requerido de mujeres poco dóciles, desobedientes. Pues no. Un día se me ocurrió buscar a la autora de la frase y vi que era [Laurel Thatcher Ulrich](#), ganadora del premio Pulitzer de historia en 1976 con un libro que llevaba dicho título. Muchas personas repararon en la frase pero no leyeron el libro, así que la historiadora fue la primera sorprendida al ver que su título se convertía en un *slogan* tan reproducido en camisetas y tazas de café que es hoy una frase hecha a la que se ha otorgado un sentido (el que yo le di) equivocado. En realidad, Thatcher se refería en su ensayo a que pocas de las mujeres que han hecho cosas notables han pasado a la historia. Era una legítima reivindicación de las olvidadas, pero inevitablemente pierde la picardía que la mayoría de las mujeres captábamos.

Hay una frase que a punto está de convertirse en lema, *We Should All Be Feminists* (Todos deberíamos ser feministas), la elocuente conferencia de la nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie, publicada a modo de manifiesto y que en cinco años se puede catalogar como una referencia del pensamiento feminista. Adichie estará al tanto de que su célebre título adorna hoy la pechera de una camiseta de [Dior](#) porque supongo que una marca de moda no se puede apropiarse del título de un libro sin el permiso de la autora, así que mi deseo es que se esté llevando algún porcentaje en concepto de derechos de autor de los 550 euros que cuesta la camiseta, aunque no deja de resultar chocante que un título que contiene tanta historia de postergación, humillación y desigualdad se vea transformado en algo banal, como un estampado, como el mero adorno de la temporada primavera-verano; para colmo, con semejante precio, aunque veo que también existe la versión *low cost* por 14 euros. Puede que haya quien compre la prenda barata no ya por el significado de la frase sino porque Dior lo ha convertido en guay.

La moda arrasa con todo. Hemos pasado de cuando la palabra “feminismo” provocaba mal rollo en los medios, en los titulares, en las frases entrecomilladas, a este momento actual en que las llamadas revistas femeninas hacen uso de ella como reclamo, a su caprichosa manera y haciéndola compatible con el horóscopo y otras irracionales secciones. En estos momentos en que los medios explotan la ola feminista exhibiéndola en titulares anecdóticos observamos como conviven una frase que dijo [Rosa Parks](#), [Clara Campoamor](#) o [Simone Veil](#) con declaraciones absurdas de activistas de quinta fila: una chavala que se deja el vello y exhibe sus piernas peludas en Instagram, un actor jovencito que rompe una lanza por la igualdad llevando tacones (¿Y James Brown?) o modelos que se hacen fotos sin pintar para sentirse como cualquier mujer. Gracias, gracias a todas. El caso es que percibo como algo incompatible una frase que anima a la humanidad, sin distinción de sexos, a ser feminista y una prenda de lujo. Las frases sacadas de contexto pierden con frecuencia su sentido inicial. La de Adichie estaba ligada a un manifiesto, no a un escaparate de una firma inaccesible para la mayoría de las mujeres. Pero tal vez debamos someterla a esa prueba de fuego que nos muestra que cualquier frase se puede corromper: colguémosla en Facebook y observémosla. ¿Adichie o... Paulo Coelho?

Tuve que vivir en Estados Unidos para descubrir la siesta; por supuesto, no lo hice porque allí la duermen, sino precisamente porque no la duermen: por espíritu de contradicción (o, por decirlo de forma menos distinguida, para joder). Fue entonces cuando descubrí la verdad, y es que no se duerme la siesta por ganas de vivir menos, sino de vivir más: quien no duerme la siesta solo vive un día al día; quien la duerme, por lo menos dos: despertarse es siempre empezar de nuevo, así que hay un día antes de la siesta y otro después. (Escribo “por lo menos” porque recuerdo haber leído un artículo de Néstor Luján donde contaba que hay gente que duerme o dormía hasta 6 o 7 siestas diarias). También descubrí que quienes no trabajan pueden permitirse el lujo de saltarse la siesta, pero quienes trabajamos no: de Napoleón a Churchill, de Leonardo a Einstein, todo el que curra de verdad duerme la siesta. Sé que hay quien dice que la siesta le sienta mal, que se despierta de ella con dolor de cabeza; la respuesta a tal objeción es la que me daba mi madre cuando yo se la ponía: “Eso te pasa por no haber dormido lo suficiente”. ¿Cuánto es lo suficiente? No se sabe. Las medidas son infinitas; las más extremas son la de Cela y la de Dalí. La de Cela es eterna: la clásica siesta de pijama, padrenuestro y orinal. La de Dalí es insignificante: se duerme con unas llaves en la mano; cuando las llaves caen al suelo, se acabó la siesta: en ese instante mínimo, uno se ha dormido. Las medidas, ya digo, son infinitas, y cada uno debe encontrar la suya. Por lo demás, antes dije que uno duerme la siesta para vivir más; no quise decir con más intensidad, o no solo: hay estudios serios –entre ellos uno de la Harvard School of Public Health– que demuestran que la siesta reduce el riesgo de enfermedades coronarias. En el 24 de octubre de 2012, The New York Times publicó un reportaje sobre Ikaria, una isla griega poblada por gente que, según rezaba el título, “se había olvidado de morir”; por supuesto, todos dormían la siesta.

(Javier Cercas, “Tremenda apología de la siesta”, en El País Semanal, 5/1/2014)

En 1943 el general Groves, encargado de supervisar desde septiembre de 1942 las investigaciones del Proyecto Manhattan, empezó a asignar a [Enrico] Fermi los problemas de desarrollo de tecnología nuclear en los que se encallaban otros investigadores. De hecho, ya bajo la batuta de Robert Oppenheimer (1904-1967) y trasladado a Los Álamos, Fermi fue nombrado director asociado del Proyecto Manhattan, encargado de la llamada “División F”, siguiendo la inicial de su apellido. Su responsabilidad era resolver todas aquellas cuestiones en las que se atascaban los miembros de otras divisiones, aprovechando su sagacidad y capacidad de visión general de los problemas. El Proyecto Manhattan, como es bien sabido, culminó con las dos bombas nucleares que cayeron sobre Hiroshima y Nagasaki —el 6 y el 9 de agosto de 1945, respectivamente— con más de cien mil víctimas directas, más miles de heridos que murieron con posterioridad en las dos mayores masacres instantáneas de la historia de la humanidad. Finalizada la guerra en Europa con la entrada de las tropas rusas en Berlín y, tras el suicidio de Hitler, la rendición alemana el 8 de mayo de 1945, la Segunda Guerra Mundial acabó como los militares se habían propuesto: ensayando los dos tipos de bomba (bomba de pistola de Uranio 235 y bomba de plutonio) desarrollados por el Proyecto Manhattan. La rendición de Japón llegó casi de inmediato. La tecnología nuclear había mostrado su lado más terrible: el desarrollo de armas de destrucción masiva. Los científicos vivieron aquel final de otra manera: muchos se cuestionarían la necesidad de la segunda explosión de Nagasaki, y algunos de ambas, cuando la contienda podría haber concluido de otra forma menos cruenta. Los militares y el Gobierno norteamericano, sin embargo, preferían un final rápido y contundente que no produjese más bajas propias. Los científicos que destacaron en el proyecto fueron condecorados por el general Groves con la medalla al mérito el 19 de marzo de 1946, en una ceremonia solemne celebrada en Chicago. Fermi estaba entre ellos aunque, como le sucedería al propio Einstein, tenía la conciencia removida, como demostró en sus alegatos posteriores a favor de los usos civiles de la energía nuclear.

(Antoni Hernández-Fernández, “El origen de la física moderna: el papel de Fermi”, en Encuentros Multidisciplinares, 2014)

Con la tonadilla dentro de mí, con esa sombra a mis espaldas, llego hasta mi casa. Ante el portal cerrado, siempre me pregunto lo mismo, ¿tendré las llaves? Las tengo.

Oigo un ruido. Me parece que proviene del rincón. Ya no es la sombra que me persigue ni el eco de la música del bar. Todo eso ha quedado fuera, en la calle. Esto es otra cosa. Un ruido como un gemido. Un ruido humano.

—¿Hay alguien ahí?, ¿quién es? —pregunto, alzando la voz.

Al ruido le cuesta articularse, expresarse con palabras. Busco a tientas el interruptor de la luz. El zaguán queda iluminado, aunque la luz es débil y tiembla un poco, como si la bombilla estuviera a punto de fundirse.

Me acerco con precaución al bulto que gime y se mueve.

—¿Qué hace aquí?, ¿qué le ha pasado? —pregunto.

Es una mujer. Está agachada, arrebujada en su abrigo, despeinada.

—¿Qué le ha pasado? —repito.

—No lo sé —balbucea.

—Pero algo le ha tenido que pasar.

—Tengo un dolor aquí —dice, con las manos sobre el abdomen, como sujetándolo.

—¿Vive en la casa?, ¿en qué piso? Habrá que llamar a un médico. ¿Puede ponerse en pie? Venga, la acompaño a su piso.

—¿Quién es usted? —pregunta, temblorosa, la mujer—. ¿Cómo sé que puedo fiarme de usted?

—Pues quédese aquí —le digo—. Mire, yo vivo en el quinto. Quédese aquí si quiere mientras voy a avisar a su familia.

—No tengo familia en la casa.

—¿No vive aquí?

—No he dicho eso.

La mujer habla ahora con más calma. Parece algo recuperada.

—Verás —dice, después de tragar saliva y de respirar profundamente—. Soy enfermera, cuido a la señora del segundo derecha, que vive sola. No está del todo incapacitada, pero casi. Fue justo al bajar por las escaleras, de pronto me sentí mal, fue como un golpe en el estómago. Me he tenido que echar en el suelo. Pero ya me encuentro mejor, se me está pasando, no sé qué ha podido ser.

La mujer se incorpora, apoyándose en la pared. La verdad es que, aunque no lleva uniforme de enfermera —lo que se vislumbra bajo el abrigo no es una bata blanca, y sus piernas están enfundadas en pantalones oscuros—, tiene pinta de enfermera. Es una mujer de aspecto fuerte, alguien capaz de ayudar, de sostener a otra persona, de manejarse bien con los otros. Se ha enderezado y se está sacudiendo el abrigo, manchado de polvo. El zaguán, es evidente, no está immaculado.

Soledad Puértolas. «Películas». En: El fin. Barcelona: Anagrama, pp. 10-12

1. De entre los siguientes enunciados, elija aquel que refleje de manera más completa y fiel el tema del texto. [0,5 puntos. Si la respuesta es errónea, se descontarán 0,15 puntos; si no responde a la pregunta, no se aplicará ningún descuento.]

- El texto trata de la relación entre una mujer que sale de un estado mental perturbado y alguien que llega a su casa.
- El texto narra el encuentro de un/a vecino/a de un inmueble con una mujer que se siente enferma.
- El texto describe las sensaciones que alguien experimenta al encontrar a una persona herida en el portal de su casa.
- El texto argumenta a favor de la solidaridad entre vecinos de un inmueble.

2. Escriba un sinónimo adecuado para cada una de las palabras subrayadas en los siguientes fragmentos del texto: [1 punto]

- a) «Un ruido como un gemido»:
- b) «Está agachada, arrebujada en su abrigo, despeinada»:
- c) «—No lo sé —balbucea»:
- d) «lo que se vislumbra bajo el abrigo no es una bata blanca, y sus piernas están enfundadas en pantalones oscuros»:

Tenía cinco años cuando mi abuelo el coronel me llevó a conocer los animales de un circo que estaba de paso en Aracataca. El que más me llamó la atención fue una especie de caballo maltrecho y desolado con una expresión de madre espantosa. «Es un camello», me dijo el abuelo. Alguien que estaba cerca le salió al paso. «Perdón, coronel», le dijo. «Es un dromedario.» Puedo imaginarme ahora cómo debió sentirse el abuelo de que alguien lo hubiera corregido en presencia del nieto, pero lo superó con una pregunta digna:

—¿Cuál es la diferencia?

—No la sé —le dijo el otro—, pero éste es un dromedario.

El abuelo no era un hombre culto, ni pretendía serlo, pues a los catorce años se había escapado de la clase para irse a tirar tiros en una de las incontables guerras civiles del Caribe, y nunca volvió a la escuela. Pero toda su vida fue consciente de sus vacíos, y tenía una avidez de conocimientos inmediatos que compensaba de sobra sus defectos. Aquella tarde del circo volvió abatido a la casa y me llevó a su sobria oficina con un escritorio de cortina, un ventilador y un librero con un solo libro enorme. Lo consulté con una atención infantil, asimilé las informaciones y comparé los dibujos, y entonces supo él y supe yo para siempre la diferencia entre un dromedario y un camello. Al final me puso el mamotreto en el regazo y me dijo:

—Este libro no sólo lo sabe todo, sino que es el único que nunca se equivoca.

Era el diccionario de la lengua, sabe Dios cuál y de cuándo, muy viejo y ya a punto de desencuadernarse. Tenía en el lomo un Atlas colosal, en cuyos hombros se asentaba la bóveda del universo. «Esto quiere decir —dijo mi abuelo— que los diccionarios tienen que sostener el mundo.» Yo no sabía leer ni escribir, pero podía imaginarme cuánta razón tenía el coronel si eran casi dos mil páginas grandes, abigarradas y con dibujos preciosos. En la iglesia me había asombrado el tamaño del misal, pero el diccionario era más grande. Fue como asomarme al mundo entero por primera vez.

—¿Cuántas palabras habrá? —pregunté.

—Todas —dijo el abuelo.

La verdad es que en ese momento yo no necesitaba de las palabras, porque lograba expresar con dibujos todo lo que me impresionaba. A los cuatro años dibujé al mago Richardine, que le cortaba la cabeza a su mujer y se la volvía a pegar, como lo habíamos visto la noche anterior en el teatro. Una secuencia gráfica que empezaba con la decapitación a serrucho, seguía con la exhibición triunfal de la cabeza ensangrentada, y terminaba con la mujer, que agradecía los aplausos con la cabeza otra vez en su puesto. Las historietas gráficas estaban ya inventadas pero las conocí más tarde en el suplemento en colores de los periódicos dominicales. Entonces empecé a inventar historias dibujadas sin diálogos, porque aún no sabía escribir. Sin embargo, la noche en que conocí el diccionario se me despertó tal curiosidad por las palabras, que aprendí a leer más pronto de lo previsto. Así fue mi primer contacto con el que había de ser el libro fundamental en mi destino de escritor.

Gabriel García Márquez. «Prólogo». En: *Clave: Diccionario de uso del español actual*. Madrid: SM, 1996

La guerra

Tras la pérdida de un ser querido, el duelo es imprescindible. El llanto, la música, las velas, las flores, los corazones pintados en un papel o publicados en redes sociales, acompañan al dolor y reconfortan a los supervivientes. Pero el duelo no puede anestesiar a las víctimas, nublar el entendimiento, enmascarar la verdad.

Si el autodenominado Estado Islámico se financia vendiendo petróleo, ¿quién se lo regala?, y sobre todo, ¿quién se lo compra? Si los asesinos disponen de las armas y las municiones que necesitan para matar, ¿quién se las vende?, y sobre todo, ¿dónde las compran?

Si familias cercanas a las monarquías absolutas de Arabia Saudí y los Emiratos Árabes sostienen con donaciones económicas al yihadismo radical, para fortalecer al islam sunita frente al chiita, ¿cómo pueden los Estados Unidos y la Unión Europea seguir considerando a esos monarcas aliados leales? Si cualquiera puede comunicarse con cualquiera en cualquier lugar del planeta con solo pulsar una tecla, ¿cómo es posible que dos policías europeas de países limítrofes no compartan información sobre potenciales terroristas fichados?

Si ISIS, una organización minoritaria, insignificante en relación con la población musulmana mundial, asesina a musulmanes a diario sin que esas matanzas sean siquiera noticia en Occidente, ¿cómo nos atrevemos a aspirar a la compasión que no somos capaces de sentir? La guerra no es la respuesta. La guerra solo sirve para que los responsables esquiven estas preguntas por siempre jamás.

Almudena Grandes, web de Cadena Ser, *Hoy por hoy*, 20/11/2015

Una calle del Madrid austriaco. Las tapias de un convento. Un casón de nobles. Las luces de una taberna. Un grupo consternado de vecinas, en la acera. Una mujer, despechugada y ronca, tiene en los brazos a su niño muerto, la sien traspasada por el agujero de una bala. MAX ESTRELLA y DON LATINO hacen un alto.

MAX: También aquí se pisan cristales rotos.

DON LATINO: ¡La zurra ha sido buena!

MAX: ¡Canallas!... ¡Todos!... ¡Y los primeros nosotros, los poetas!...

DON LATINO: ¡Se vive de milagro!

LA MADRE DEL NIÑO: ¡Maricas, cobardes! ¡El fuego del infierno os abraza las negras entrañas! ¡Maricas, cobardes!

MAX: ¿Qué sucede, Latino? ¿Quién llora? ¿Quién grita con tal rabia?

DON LATINO: Una verdulera, que tiene a su chico muerto en los brazos.

MAX: ¡Me ha estremecido esa voz trágica!

LA MADRE DEL NIÑO: ¡Sicarios! ¡Asesinos de criaturas!

EL EMPEÑISTA: Está con algún trastorno, y no mide palabras.

EL GUARDIA: La autoridad también se hace el cargo.

EL TABERNERO: Son desgracias inevitables para el restablecimiento del orden.

EL EMPEÑISTA: Las turbas anárquicas me han destrozado el escaparate.

LA PORTERA: ¿Cómo no anduvo usted más vivo en echar los cierres?

EL EMPEÑISTA: Me tomó el tumulto fuera de casa. Supongo que se acordará el pago de daños a la propiedad privada.

EL TABERNERO: El pueblo que roba en los establecimientos públicos, donde se le abastece, es un pueblo sin ideales patrios.

LA MADRE DEL NIÑO: ¡Verdugos del hijo de mis entrañas!

UN ALBAÑIL: El pueblo tiene hambre.

EL EMPEÑISTA: Y mucha soberbia.

Ramón María del Valle Inclán, *Luces de bohemia*

Piratas

A la hora de explicar algunas características del cerebro humano el profesor decía a sus alumnos que ese órgano es la principal materia prima que existe en nuestro planeta, la única fuente de energía realmente inagotable, sostenible y renovable. Millones de recién nacidos se incorporan cada día a este mundo con ese tesoro instalado en la celda del cráneo. En el momento de nacer ese órgano tiene en todos los casos idéntico valor sin que importe el origen ni el lugar de donde proceda, pero la inmensa mayoría de esos cerebros son desechados, mientras solo muy pocos tienen la suerte de desarrollar toda su energía. No hay injusticia más perversa ni despilfarro más estúpido que desperdiciar ese tesoro. Para animarlos a cultivarlo el profesor decía a sus alumnos que todo lo que aprendan en el colegio y en la universidad será una riqueza invisible que les acompañará siempre a cualquier parte del mundo adonde vayan. No tendrán que declararla en la aduana, el escáner no podrá detectarla, ningún gendarme conseguirá prohibirle el paso y estará siempre a salvo de los ladrones. Pero al observar que uno de sus alumnos, ajeno a estas palabras, permanecía abducido por el videojuego de la tableta el profesor añadió que si bien es muy difícil que te roben el cerebro es muy fácil que te lo coman o te lo laven. En efecto, el lavado de cerebro es la práctica más usual que utilizan hoy los piratas para apoderarse de ese tesoro. El fanatismo, la superstición, el sectarismo, los recortes en la educación, la manipulación de las redes sociales son las formas de piratería que pueden convertir al niño más inteligente en un futuro esclavo. Pero junto a la facultad de desarrollar la inteligencia el cerebro lleva también aparejada la forma de rebelarse. Esa rebeldía y no otra cosa es la libertad, el último bastión que habrá que defender contra los piratas.

Manuel Vicent, *El País*, 20/10/2015

España no cuida a sus científicos

Rosario G. Gómez

Precariedad, inestabilidad y austeridad definen el estado de la ciencia en España. Pocas veces como durante esta crisis los investigadores se habían visto obligados al exilio para sobrevivir. Muchos han hecho las maletas huyendo de contratos eventuales y mal pagados y empujados por el recorte de las becas. El tijeretazo en el presupuesto de I+D ha pintado un negro horizonte. Los datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico sostienen que en solo una década casi se ha duplicado el número de españoles con alta cualificación que se han instalado fuera, especialmente en Estados Unidos, Francia y Reino Unido. Son los migrantes de bata blanca.

Contrariamente a lo que afirmaba el presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Emilio Lora-Tamayo, la fuga de cerebros no es una leyenda urbana. El biólogo madrileño *Ciro Cabal* es un buen ejemplo de las dificultades con las que se topan a diario los científicos. Tiene 33 años y en los últimos cinco a duras penas ha conseguido trabajar en su campo (biología vegetal y ecología). Y siempre sin contrato. Sus cotizaciones en la Seguridad Social son frutos de empleos en el sector de la hostelería. Una tras otra ha visto cómo la decena de solicitudes para obtener una beca en instituciones públicas o privadas han sido inútiles y frustrantes. Sin embargo, probó suerte fuera de España y en poco tiempo ha recibido la invitación de dos universidades de Estados Unidos, una de ellas Princeton, que en el campo de la biología es como “el Real Madrid en el mundo del fútbol”, según Cabal. Allí pasará, entre probetas y enfundado en la bata de científico, los próximos cinco años.

La fuga de cerebros (el exministro de Educación José Ignacio Wert la llamaría movilidad internacional) es un mal negocio para cualquier país. El sistema educativo español — nutrido mayoritariamente con fondos públicos— invierte mucho dinero en la formación de investigadores que, si se ven obligados a migrar por falta de oportunidades, revertirán en otro país. No es lo mismo ampliar en el extranjero el adiestramiento en cualquier disciplina que formar parte de una diáspora impulsada por la falta de proyectos, como ha ocurrido con los miles de científicos que en los últimos años han huido de las insoportables tasas de paro.

Muchos doctores, graduados y becarios que han emprendido el camino del exilio en busca de mejores perspectivas para desarrollar su labor consideran el retorno a corto plazo un mero espejismo.

¿Será posible que biólogos como *Ciro Cabal* puedan algún día desarrollar sus proyectos en laboratorios españoles? Como expone el científico *Mariano Barbacid*, el problema no es la salida al extranjero de científicos españoles para completar su formación. Lo grave es no saber cómo recuperarlos y dejar escapar irremediablemente su talento. Si la ciencia española quiere jugar en primera división necesita incrementar de manera urgente los recursos económicos y cuidar la cantera.

El País, 5/4/2016

No, esto no debe ser una guerra entre Europa y el islam

Guillermo D. Olmo

Los tambores de la guerra retumban de nuevo en la vieja Europa tras los salvajes **ataques de París**. Un estadio inglés al completo corea los versos de La Marsellesa que llaman a los ciudadanos a las armas y desde las tribunas de prensa se reclama una contraofensiva, una reacción frente al enemigo. Incluso el presidente de la golpeada Francia declara a la República en guerra.

De repente, en contraposición a la barbarie en nombre de Alá, nos damos todos cuenta de nuestra pertenencia a ese ideal habitualmente desleído de Europa, de nuestra identidad en definitiva. Tenía razón Huntington cuando escribió aquello de que no sabemos quiénes somos hasta que tomamos conciencia de contra quién estamos. Pensar que de esta saldremos sin una mayor implicación militar es un error, pero eso no bastará.

Cuando truenan las armas, es la voz de la razón la que se ahoga. Está la historia llena de ejemplos. Más en esta era en la que el hombre occidental se gobierna desde las vísceras a golpe de tendencia del momento. Si el pequeño cadáver de **Aylan Kurdi** en la arena nos convenció de que los refugiados no eran invasores sino víctimas a las que auxiliar, ahora el horror parisino devuelve a las encuestas el rechazo a la acogida.

Eso precisamente, la guerra y el miedo refractario, es lo que buscaban los desalmados del 13-N. Ya han conseguido el primero de sus objetivos. Ahora, preguntarse sobre las causas que alumbraron al monstruo de El y cuestionar la espiral de violencia a la que la cristiandad parece abocada se confunde con complacencia con los terroristas. Recordar que 129 muertos como los de París son el balance diario habitual de víctimas en países islámicos como Irak o Nigeria huele a herejía, subrayar que nada en el desastre de Oriente Próximo puede entenderse sin las fallidas intervenciones occidentales merece el estigma de la claudicación. Lo dicho, el fragor de los cañonazos eclipsa el rumor de los juiciosos.

Y mientras, en los suburbios de nuestras ciudades, cada vez más jóvenes tan árabes como europeos se bañan en la cultura del odio islamista. Excluidos de un modelo social que naufraga, condenados al desempleo y la marginalidad y, como ha denunciado John Bowen para el caso de Francia, miembros de una comunidad discriminada institucionalmente, su frustración los hace permeables a mensajes delirantes como el de **Estado Islámico**. ¿De verdad puede alguien creer que un joven bien formado y con expectativas en la vida aceptaría entregar la suya en nombre de un ideal tan ridículo?

Ya han empezado a llover más bombas sobre lo que queda de Siria. Solo son el combustible que alimenta el califato terrorista. Caerán más carniceros como Jihadi John y, tarde o temprano, el líder Al Bagdadi. Es igual. Por cada uno de ellos, surgirán media docena dispuestos a empuñar el kalashnikov. A menos que alguien les convenza de que el mundo civilizado tiene algo que ofrecerles. Porque, desengañense, si vamos a convertir esto en una guerra contra el islam, no la ganaremos nunca. Ellos son más, más jóvenes y tienen mucho menos que perder.

Lo de Siria tiene muy difícil arreglo y puede que nos hagan falta tropas allí. Pero no será suficiente. Sin una reconstrucción del mercado laboral europeo que brinde un porvenir a sus jóvenes, también a los musulmanes, y sin un acuerdo político global para Siria aceptado por la comunidad internacional, solo estaremos cebando a la bestia yihadista y regando de más sangre una zona ya inundada.

(NOTA: Las negritas aparecen así en el original)

<http://abcblogs.abc.es/poder-blando/2015/11/19/por-que-esto-no-es-una-guerra-entre-europa-y-el-islam/>

Como saben, hoy los niños nacionales son una especie de idolillos a los que todo se debe y por los que se desviven incontables padres estúpidos. Están sobreprotegidos y no hay que llevarles la contraria, ni permitir que corran el menor peligro. Son muchos los casos de padres-vándalos que le arman una bronca o pegan directamente al profesor que con razón ha suspendido o castigado a sus vástagos. Pues bien, visité un lugar con muralla larga y enormemente elevada. El adarve es bastante ancho, pero en algunos tramos no hay antepecho por uno de los lados, y los huecos entre las almenas son lo bastante grandes para que por ellos quepa sin dificultad un niño de cinco años, no digamos de menos. El suelo es irregular, con escalones a ratos. Es fácil tropezar y salir disparado. Al comienzo del recorrido, un cartel advierte que ese adarve no cumple las medidas de seguridad, y que pasear por él queda al criterio y a la responsabilidad de quienes se atrevan. Si yo tuviera niños no los llevaría allí ni loco, con ellos soy muy aprensivo, y los sitios altos y sin parapeto me imponen respeto, si es que no vértigo propio y ajeno. Aquella muralla, sin embargo, era una romería de criaturas correteantes de todas las edades, y de cochecitos y sillitas con bebés o casi, no siempre sujetos con cinturón o correa. Algunos cañones jalonan el trayecto, luego los padres alentaban a los niños a encaramarse a ellos (y quedar por tanto por encima de las almenas) para hacerles las imbéciles fotos de turno. Miren que me gusta caminar por adarves, recorrer murallas. Pero cada paseo se me convertía en un sufrimiento por las decenas de críos que triscaban por allí sueltos como cabras, sobre todo en los tramos sin parapeto a un lado. A veces pienso que estos padres lo que no toleran es que a sus hijos les pase nada a manos de otros; pero cuando dependen de ellos, que se partan la crisma. Ya echarán la culpa a alguien, que eso es lo que más importa.

(Javier Marías, "Escenas veraniegas", en El País Semanal, 20/09/2015)

Desde el comienzo de los Nobel hasta el año 2011 se han llevado el premio 786 hombres por solo 44 mujeres (poco más del seis por ciento), y además la inmensa mayoría de ellas fueron de la Paz y de Literatura. Solo hay cuatro laureadas en Química y dos en Física (incluyendo el doblete de Curie, que levanta mucho el porcentaje). Por no hablar de los casos en los que simplemente les robaron el Nobel, como sucedió con Lise Meitner (1878-1968), que participó sustancialmente en el descubrimiento de la fisión nuclear, aunque el galardón se lo llevó en 1944 el alemán Otto Hahn sin siquiera mencionarla, porque además Lise era judía y eran tiempos nazis. Lise tuvo la suerte de vivir lo bastante como para empezar a ser reivindicada y recibir algunos homenajes en su vejez: no sé si eso compensará la herida de una vida entera. Mucho peor es lo que sucedió con Rosalind Franklin (1920-1958), eminente científica británica que descubrió los fundamentos de la estructura molecular del ADN. Wilkins, un compañero de trabajo con quien mantenía una relación conflictiva (era un mundo todavía muy machista), cogió las notas de Rosalind y una importantísima fotografía que la científica había logrado tomar del ADN por medio de un complejo proceso denominado difracción de rayos X y, sin que ella lo supiera ni lo autorizara, mostró todo a dos colegas, Watson y Crick, que estaban trabajando en el mismo campo y que, tras apropiarse ilegalmente de esos descubrimientos, se basaron en ellos para desarrollar su propio trabajo. Se ignora si Rosalind llegó a conocer el “robo” intelectual del que había sido objeto; falleció muy joven, a los treinta y siete años, de un cáncer de ovario muy probablemente causado por la exposición a esos rayos X que le permitieron atisbar las entrañas del ADN. En 1962, cuatro años después de la muerte de Franklin, Watson, Crick y Wilkins obtuvieron el Nobel de Medicina por sus hallazgos sobre el ADN. Como el galardón no se puede ganar póstumamente, nunca se lo hubiera llevado Rosalind, aunque desde luego se lo merecía. Pero lo más vergonzoso es que ni Watson ni Crick mencionaron a Franklin ni reconocieron su aportación. En fin, una historia sucia y triste. Aunque, por lo menos, se conoce.

(Rosa Montero, La ridícula idea de no volver a verte, 2013)

La red multiplica las posibilidades de aprender. Con el tiempo agrupamos en nuestra carpeta de “Favoritos” las webs más visitadas, los blogs y los foros que nos interesan, los periódicos que leemos o los podcast que escuchamos. En la red social, invitamos a nuestro círculo (familiares, amigos y colegas) a compartir su sabiduría: sus contactos (“los amigos de mis amigos son mis amigos”) y su día a día; nos hacemos fans de los perfiles de los VIP, científicos y autores que nos gustan. Pegamos en nuestro muro los vídeos, fotos, artículos y chistes preferidos; tuiteamos nuestras impresiones de un congreso y seguimos las de los colegas; revisamos los muros de nuestros amigos y los valoramos (“me gusta”); leemos y reenviamos los memes más graciosos. Facebook lo resume así: “Tu perfil ayuda a tus amigos a aprender sobre la gente, las experiencias y las actividades que te interesan más”. Son redes personales, para charlar con los amigos y divertirnos; o profesionales, para difundir nuestro trabajo, conectar con otros colegas y estar al día. Actúan como auténticas comunidades de aprendizaje, con las que seguimos las novedades casi sin darnos cuenta. Las hemos creado poco a poco, gracias a descubrimientos ocasionales, invitaciones de amigos, hallazgos con una búsqueda o recomendaciones de expertos. Se denominan entorno personal de aprendizaje o EPA (personal learning environment o PLE, en inglés). No es nada nuevo, por supuesto. Desde siempre cada cual ha usado sus contactos y fuentes de información para mantenerse al día, desde la vecina chismosa que lee revistas del corazón y toma el té con las amigas, a la psiquiatra que desayuna con el periódico, se suscribe a varios boletines, visita su colegio profesional y viaja a un congreso cada año. Lo que cambia con la red es que disponemos de muchísimos más recursos, casi inabarcables, actualizados, versátiles y dinámicos, sobre cualquier tema. Hoy mantenerse informado y aprender es más fácil en apariencia —porque casi todo está en la red—, pero más complejo en la práctica —porque hay que separar el grano de la paja y estar al día de los cambios constantes.

(Daniel Cassany, En-línea. Leer y escribir en la red, 2012)

ANÁLISIS MORFOSINTÁCTICO DE ORACIONES:

Realiza el análisis morfosintáctico de estas oraciones. En las oraciones simples, indica también el tipo de oración que es de acuerdo con los tres criterios que hemos estudiado a lo largo del curso:

1. No sería nada deseable que todos pensáramos igual.
2. Pregúntale cuándo volverá por aquí.
3. La astucia, que es parte del ingenio, se usa muchas veces para suplir la escasez de este.
4. Resultan muy sugestivos los múltiples estudios sobre el cambio climático que se han hecho recientemente.
5. La falta de sentido de la vida empuja a la busca de falsos paraísos culturales que solo conducen al hastío.
6. Me preocupa comprobar que en esos comentarios está implícita una idea de la inteligencia humana equivocada.
7. Después de largas deliberaciones han nombrado a tu padre embajador en Londres.
8. Algunas veces me pregunto por los beneficios que aporta la tolerancia.
9. La misteriosa cita recibida por él la noche anterior le había dejado muy intranquilo.
10. La policía volvió al lugar donde se cometió el crimen
11. Ese escondite cuya descripción te he hecho está dentro de la cueva que está junto a la fuente.
12. Una vez terminada su historia, el peregrino dijo que tenía que marcharse.
13. Le latía palpitante el corazón
14. ¿Estás en casa?
15. Llovía mansamente
16. Coincido contigo
17. Anoche me cogí una depresión
18. El resultado final no depende de mí
19. Piénsatelo, amigo mío
20. Anoche el Betis le salió respondón al Barcelona
21. Vengo observándolo con sorpresa
22. Buscamos anhelantes las salidas de la casa
23. ¿Vivían felices tus padres entonces?
24. Parecía adecuado para las articulaciones aquel sofá
25. ¿Llueve mucho?
26. Tampoco anoche se solucionó el problema de los conductores del metro de Madrid
27. La familia se mantuvo imperturbable ante el secuestro
28. Los alumnos escuchan felices la exposición del profesor.
29. ¿Había mucha gente en la estación?
30. Denos una recomendación, por favor
31. ¿Te arrepientes de tu enfado?
32. Se acuchilla a domicilio
33. Se dan clases a domicilio
34. Han nombrado director del Instituto a un profesor de Matemáticas.
35. El lunes por la mañana te sentirás mucho mejor.
36. Un equipo de médicos forenses investiga la causa de la muerte.
37. Mañana escribiré una postal a nuestra amiga holandesa.
38. La cabina telefónica ha sido destrozada por unos desconocidos.
39. En aquel momento todos los presentes estábamos seguros de su buena fe.

40. Esa empresa multinacional cerrará un tercio de sus fábricas.
41. ¿Vendrán muchos periodistas?
42. Aquel corredor llegó el primero a la meta.
43. Verdaderamente, creo que es usted muy poco inteligente.
44. Al principio le llamaban friki, pero pronto se acostumbraron a él.
45. Beltrán, poeta de oficio, tomó en serio la enseñanza y la siguió al pie de la letra.
46. No es aconsejable multiplicar el número de sistemas.
47. Me preguntaron a qué me dedicaba y no supe qué contestar.
48. Tengo la sospecha de que me están engañando.
49. Los casos que precisan atención urgente tienen prioridad de paso.
50. El hombre con quien te vimos ayer es encantador.
51. Había momentos ocasionales en que desaparecía esa maldita inquietud.
52. El detective a quien encomendaron el caso averiguó la verdad.
53. Tenía la esperanza de que me ayudaras.
54. Señor, bien se nota que usted no ha recibido una buena educación.
55. Debemos estar allí muy pronto o no podremos coger sitio.
56. No te fíes de las apariencias o te volverás loco.
57. El profesor insiste constantemente en que analicemos los verbos.
58. El padre propuso a sus amigos que fueran a la fiesta de despedida.
59. Los padres cuyos hijos tengan suspensa alguna asignatura serán convocados por el tutor del curso.
60. Recuerdo que su presencia me produjo una sensación ambigua que no podré olvidar.

OPINIONES PERSONALES

De cada uno de los temas propuestos, realiza una opinión personal que siga los parámetros de selectividad [entre 150-200 palabras, cuatro párrafos con la estructura: tesis, argumentación, contrarargumentación con refutación y conclusión]:

1. ¿Crees que se debe prohibir la presencia de animales en las fiestas populares nacionales?
2. ¿Consideras que las mujeres disponen de condiciones de igualdad respecto al hombre en pleno siglo XXI?
3. En la actualidad leemos en la prensa acerca de muchos casos de desapariciones de jóvenes de forma misteriosa o sospechosa. ¿Consideras que la juventud de ahora es más confiada que en épocas anteriores?
4. ¿Estás de acuerdo con la frase *Lo importante es participar* aplicada al deporte?
5. ¿Consideras legítimo que se desahucie a alguien por no poder pagar la hipoteca al banco?
6. ¿Piensas que ser hipócrita es necesario para desenvolverse en nuestra sociedad?
7. ¿Es conveniente dominar más de una lengua en la actualidad?
8. ¿Crees que es reprochable la piratería en internet?
9. ¿Estás de acuerdo en la utilización de animales para la experimentación científica?
10. ¿Consideras que los inmigrantes están mal vistos en nuestro país?
11. ¿Crees que el amor de pareja es para toda la vida?
12. ¿Qué crees que es mejor: vivir en pareja o vivir solo/a?
13. ¿Te parece que que las nuevas tecnologías fomentan el contacto entre la gente o, por el contrario, están cambiando la manera de relacionarse?
14. ¿Cuál crees que es más beneficiosa para el ser humano, la vida en el campo o en la ciudad?
15. ¿Es criticable o consideras justificado que los jóvenes hagan *botellón*?

LITERATURA

Completa los siguientes cuadros literarios:

AUTOR/A	OBRA	MOVIMIENTO	GÉNERO LITERARIO
Larra			
	<i>El conde Lucanor</i>		
Gracián		Barroco	
	<i>Llana de amor viva</i>		
Cadalso			Ensayo
	<i>El alcalde de Zalamea</i>		
Rosalía de Castro			

AUTOR/A	OBRA	MOVIMIENTO	GÉNERO LITERARIO
	<i>Fortunata y Jacinta</i>		
Quevedo			Prosa
		Romanticismo	Teatro
	<i>Cantar de Mio Cid</i>		
	<i>Teatro crítico universal</i>		Ensayo
Santa Teresa de Jesús			
		Baja Edad Media	Mester clerecía de

AUTOR/A	OBRA	MOVIMIENTO	GÉNERO LITERARIO
	<i>Fábula de Polifemo y Galatea</i>		
Tirso de Molina			Teatro
	<i>Leyendas</i>		
		Naturalismo	Novela
Cadalso			
Jorge Manrique			
<i>Clarín</i>			Novela